

SANTIAGO SALTA LA VALLA



**Diles, pues: Así ha dicho Jehová de los ejércitos:
Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me
volveré a vosotros, ha dicho Jehová de los ejércitos.
Zacarías 1:3**

Diseñado por: eunice@fustero.net

¡Saltó una valla de cuatro pies!—era una de las expresiones favoritas de mi abuelito. Cuando yo era niño, siempre me reía cuando se la oía decir. Para mí era una broma interesante. Siendo ya mayor, tenía muchas ganas de ser un buen saltarín. Pero era más bien gordo y mis piernas eran cortas. Era el que menos podía saltar de entre toda mi clase. Empecé a notar que abuelito usaba esa frase cuando alguno hacía algo verdaderamente difícil.

Cuando mi hermano Ricardo se graduó de la escuela secundaria a la cabeza de su clase, abuelito dijo:

- Bien, Ricardo, saltaste una valla de cuatro pies. Estoy orgulloso de ti.

Pero cuando mi hermana Luisa empezó a estudiar el piano, le resultó difícil aprender sus notas, y casi se desalentó. Por es mamá le dijo:

- Hay tal vez otras cosas que te resultarían más fáciles, Luisa. Si quieres suspender las lecciones, puedes hacerlo.- No – dijo Luisa, - ya que comencé voy a perseverar. Y cumplía fielmente con sus ensayos cada día. Ahora tiene fama de tocar muy bien. Un día abuelito dijo:

- Luisa ciertamente saltó una valla de cuatro pies. Principié entonces a comprender lo que quería decir, y sentí el deseo de que algún día pudiera decirlo acerca de mí..

En la escuela, por mucho que me esforzara, mis notas no eran altas. Pero Ricardo era buen alumno; y yo no podía ver por qué no podría serlo yo también. Iba bastante bien en matemáticas, pero

era flojo en ortografía. Muchas veces pensaba: “Estoy seguro de que no podría nunca salir el primero de la clase.” Uno de los miembros de nuestra junta escolar quería mucho a los niños, y procuraba ayudarles. Cada año ofrecía a algún alumno que se hubiese destacado, y yo deseaba mucho poder ganar ese premio.

Un día la maestra dijo:

- Niños, el Sr. Grant ha ofrecido una recompensa al que gane un certamen de deletreo, que se celebrará dentro de un mes.

Cuando conté esto en casa, mamá dijo: -

¿Por qué no tomas

parte para ver si ganas el premio, Santiago? - ¿Cómo podría ganarlo, mamá? – dije – ya sabes que hay muchas palabras que no sé deletrear.

- ¿Hasta cuántos pies de altura puedes saltar hijo? – preguntó abuelito. Este me hizo pensar. Resolví estudiar ortografía. Ricardo se dió cuanta del esfuerzo que hacía y me dijo: - Voy a ayudarte Santiago. Eso era muy amable de su parte, por que tenía muchas tareas escolares que cumplir y, además, trabajaba parte de su tiempo en un negocio, para ayudar con los gastos de casa. Pero cada momento libre de que disponía, me hacía deletrear palabras. Al principio me resultaba difícil recordar



